

La Información Económica en la Prensa Internacional

Sumario

| | |
|---|-----|
| Fracaso en China | 156 |
| USA: los demócratas y el déficit | 156 |
| Actualidad de la energía nuclear | 156 |
| Alemania: el vigor económico funde el déficit público | 157 |
| El euro, ¿una amenaza para el dólar? | 157 |
| La independencia del BCE | 157 |
| Sí la inmigración | 158 |
| EE.UU.: los recortes fiscales y la pobreza | 158 |
| El mercado europeo de bonos | 158 |
| Deslocalización, relocalización | 159 |
| Un combate entre ganadores | 159 |
| Un plan de un billón de dólares | 159 |
| <i>New York, New York</i> | 160 |
| El mundo en 2007 | 160 |
| <i>State of the Economy</i> | 161 |
| 2007 será bueno. ¿Y 2008? | 161 |
| China, India | 161 |
| Las escuelas de MBA en 2007, según FT | 162 |
| Los europeos ante al euro | 162 |
| Reaganomía con acento francés | 162 |
| Francia y la energía nuclear | 163 |
| Energía: retórica y realidad | 163 |
| <i>Français, votre europessimisme nous désespère</i> | 164 |
| Larry Summers contra la desigualdad | 164 |
| La ley europea | 165 |
| Previsiones de crecimiento | 165 |
| Records de distinto signo | 165 |
| El pacto presidencial de Madame Royal | 165 |
| Uranio, de nuevo | 166 |
| EE.UU.: nuevo record del déficit corriente | 166 |
| Globalización y rentas | 166 |
| Francia, rezagada | 167 |
| UE: mejor de lo esperado | 167 |
| Una mujer al frente de Harvard | 167 |
| <i>The Kremlin's Cartel</i> | 168 |

Fracaso en China

(*Le Monde* de 20/12. Editorial)

Es probable que el grupo nuclear francés Areva no haya perdido del todo el mercado chino y que conseguirá en el futuro contratos de construcción de centrales en el viejo imperio. China, en efecto, se propone dotarse de por lo menos treinta reactores en los próximos veinte años, y su seguridad le impone no depender de un solo suministrador. Sea como fuere, la victoria, en esta ocasión, del grupo norteamericano Westinghouse para la construcción de las primeras cuatro centrales del programa es una derrota para Francia.

Desde un punto de vista industrial, el grupo francés, que propone una nueva tecnología llamada EPR (European Pressurised Water Reactor), no era el mejor situado, toda vez que se niega a transferir a China la integridad de sus tecnologías, como le pide Pekín. En cambio, el grupo norteamericano es más flexible porque su reactor, todavía sobre los papeles (no estará listo hasta 2011), es en teoría más fácilmente "transferible" en seguridad.

La decisión de Areva puede ser discutida, pero cuando se conoce el poco respeto de los chinos por los derechos industriales, la decisión es comprensible.

[...]

Francia dispone de grandes triunfos en la baraja de la industria de la energía, pero no sorprendería que no le sirvieran siempre en la obtención de victorias en el terreno de la diplomacia económica.

USA: los demócratas y el déficit

(Paul Krugman, en *New York Times* y *Herald Tribune* de 23-24/12)

Ya que los demócratas de Estados Unidos han recuperado algún poder, deberán decidir qué deben hacer. ¿Deben volver a los "Rubinomics", la doctrina asociada con el nombre de Robert Rubin, ex Secretario del Tesoro, que puso un gran empeño en la reducción del déficit público?

La respuesta, a mi juicio, es no. Rubin fue uno de los más capaces Secretarios del Tesoro de la historia de Norteamérica. Pero ahora está claro que si bien la "Rubinomía" tuvo sentido en términos de economía pura, dejó de tener en cuenta las feas realidades de la política contemporánea del país.

Y la lección de los últimos seis años es que los demócratas no deberían gastar capital político tratando de poner fin al déficit. Deberían, sí, evitar actuaciones que conduzcan a un incremento del mismo, pero, ante la disyuntiva de reducir el déficit o de gastar más en algo útil, positivo, como la reforma del seguro de enfermedad, deberían inclinarse por aumentar el gasto.

En un ambiente político más sereno, la lógica económica que hay detrás de la "Rubinomía" habría sido obvia. Los principios fiscales básicos nos indican que un gobierno debe endeudarse y registrar déficit presupuestarios sólo cuando se encuentra ante elevados gastos inusuales, principalmente con ocasión de guerras. Fuera de estas circunstancias especialísimas, un gobierno debe esforzarse por registrar superávits, liquidando las posibles deudas.

Los años 1990, cuando una larga etapa de paz, de prosperidad y de demografía favorable (los *baby boomers* trabajaban todavía y no dependían de la Seguridad Social y del Seguro de Enfermedad) habrían podido ser la hora de acabar con los números rojos del presupuesto. Pero fue en los años de Rubin cuando los elevados déficit de las presidencias de Reagan y de Bush padre se transformaron en superávits impresionantes.

Pero las realidades de la política hicieron que esa situación durara poco. El segundo presidente Bush puso pronto fin al excedente, con recortes fiscales que favorecieron grandemente a los más ricos, y a continuación con más disminuciones de impuestos sobre los dividendos y sobre las ganancias del capital, para desembocar seguidamente en una desastrosa guerra. Dadas las circunstancias, algún malintencionado podría incluso decir que el superávit de Rubin fue malo en el sentido que sirvió para engrasar los carriles de la irresponsabilidad de Bush.

[...]

A largo plazo, algo deberá hacerse para poner fin al déficit. Ahora bien, dado el estado de la política en Estados Unidos, ahora no es el momento.

Actualidad de la energía nuclear

(Jean-Michel Bezat, en *Le Monde* de 28/12)

De Europa a China y de Australia a Argentina no hay ya zona alguna del planeta que se libere del debate sobre la utilización de la energía nuclear que algunos creyeron en vías de extinción tras la catástrofe de Chernobyl, en 1986. En nombre de la lucha contra el recalentamiento climático y de la seguridad de los suministros, la Comisión de Bruselas va a salir de su reserva sobre un tema que divide profundamente a los europeos.

En la presentación de sus propuestas a los Estados miembros y a los diputados, el 10 de enero, el comisario de la energía, Andris Piebalgs defendió las ventajas del átomo civil frente a la opinión de los países que, como es el caso de Alemania y de Gran Bretaña, dudan de poner en marcha un nuevo programa nuclear. El comisario se refirió específicamente a la inexistencia de emisiones de CO₂, a los precios más estables que los del petróleo, del carbón y del gas, a un buen reparto, en fin, de reservas importantes de uranio que garantizan una mayor seguridad de los suministros.

Según los ecologistas, sin embargo, la electricidad nuclear no representa más que una pequeña aportación a la supresión de gases de efecto invernadero. A su juicio, la construcción de 150

centrales atómicas nuevas en el mundo de aquí a 2030 supondría un incremento de la capacidad existente en el día de hoy, que producirían, en su conjunto, según Greenpeace, el 15 por 100 del total eléctrico. Esto es menos que la parte actual de las energías renovables (hidráulica, eólica...), por la que se suelen inclinar los movimientos ecologistas.

[...]

Alemania: el vigor económico funde el déficit público

(Pierre-Antonie Delhommais, en *Le Monde* de 13/1)

Después de años de languidez, Alemania reencontró en 2006 su dinamismo proverbial. Según cifras publicadas anteayer por la Oficina Federal de Estadística, el producto interior bruto ha progresado un 2,5 por 100 en lo que se lleva de año, frente a un 0,9 por 100 en 2005.

Esta es la primera vez desde 1993 que Alemania registra un mayor crecimiento que Francia (2 por 100).

Para justificar su optimismo, el director de la citada Oficina subrayó que el mayor crecimiento se debe no sólo al buen comportamiento de la exportación —que no es una sorpresa en Alemania, primer exportador mundial— sino también a la recuperación del consumo interno y de la inversión. Esta vitalidad de la economía ha tenido asimismo su reflejo en el mercado de trabajo: el número de parados ha disminuido apreciablemente (-600.000).

En fin, conjugado con los esfuerzos hechos con la acentuación del rigor presupuestario, la reactivación de la economía ha permitido una mejora espectacular de las cuentas públicas.

En efecto, el déficit global —que comprende el déficit federal, el de las regiones, el de los municipios y el de las cajas de la Seguridad Social— se ha situado en 46,5 m.m. de euros, equivalentes al 2 por 100 del PIB (3,2 por 100 en 2005). Es la primera vez, desde 2001, que Alemania respeta el criterio del 3 por 100 del PIB previsto en los acuerdos de Maastricht.

El euro, ¿una amenaza para el dólar?

(Cécile Prudhomme, en *Le Monde* 13/1)

Nueva desilusión para el euro. Poco del agrado de la mayoría de los europeos, la moneda única ha constituido en los últimos años un motivo de orgullo para los responsables políticos que cooperaron en la creación del euro, en 1999. En los años que siguieron, esta moneda fue adoptada como moneda de reserva por no pocos países, llegándose a pregonar que se estaba produciendo una gradual sustitución del dólar por el euro en la composición de las reservas exteriores, sobre todo en los países de economías emergentes del Este asiático y en los países productores de petróleo del Oriente Medio.

Ocurre, sin embargo, que, en medio de tal estado de satisfacción, un respetable economista francés responsable de los estudios económicos de Natixis, Patrick Artus, publica, el 9 de enero, un trabajo en el que pone las cosas en su punto sobre esta materia. Según Artus, en efecto, no ha existido sustitución apreciable alguna de una moneda por otra u otras. Es cierto que la parte del euro en las reservas de algunos países ha aumentado los últimos años. Las estadísticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Pagos —que dan fe en este campo, toda vez que los bancos centrales no publican la composición exacta de las reservas— muestran, esto sí, una evolución favorable del euro.

En 1999, las reservas globales estaban constituidas en un 71,1 por 100 de dólares, un 2,7 por 100 de libras esterlinas, un 6 por 100 de yens y un 18,01 por 100 de euros. En el tercer trimestre de 2006, las proporciones eran las siguientes: 65,6, 4,2, 3,2 y 25,2 por 100, respectivamente.

Sin embargo, ese incremento de la cifra correspondiente al euro no fue debida, casi con seguridad, a la decisión de sustituir los dólares por euros, sino, esencialmente, según Artus, a la apreciación de la moneda única europea frente al dólar en el mercado de cambios, dado que las cifras de las reservas en divisas son expresadas en dólares, siendo así automáticamente influenciadas por el tipo de la conversión, de tal forma que “cuando se hacen las oportunas correcciones debidas a ese efecto de valorización para revelar la composición real de los activos de los bancos centrales se constata que se substituyen efectivamente yens por libras [...] pero no dólares por euros”.

Para un dólar nacido en 1785, es todavía demasiado pronto para verificar la sombra que le hace el joven euro.

La independencia del BCE

(Philippe Ricard, en *Le Monde* de 13/1)

La coalición en el poder en Alemania ha mostrado su disgusto por el debate francés sobre el estatuto del Banco Central Europeo, el euro fuerte y el pacto de estabilidad. “El BCE es independiente y esto no cambiará, pues es así como debe ser”, ha dicho el ministro de Hacienda socialdemócrata alemán en un encuentro con periodistas.

Jacques Chirac, Dominique de Villepin, Nicolas Sarkozy y Ségolène Royal multiplicaron, hacia últimos de 2006, los ataques contra el instituto de emisión, en un momento en el que el banco se halla en un ciclo de subidas del tipo de interés.

Según los más altos responsables alemanes, no debe haber discusión alguna que ponga en duda lo que creen que es uno de los fundamentos de la creación del euro: el BCE fue concebido tomando como modelo al Bundesbank para garantizar la estabilidad de la moneda.

El ministro de Hacienda alemán, sin embargo, admitió la posibilidad de discutir con el presidente del banco, “discretamente”,

cuestiones de política monetaria, con ocasión, v.g., de las reuniones del Eurogrupo, la instancia en la que se reúnen los ministros de Hacienda de la zona. Como confirmación de ese punto de vista se recuerda que los ministros son “competentes” para copilotar con el BCE la política de cambio del área euro.

El citado ministro alemán estima, en cualquier caso, que “el euro no puede considerarse responsable de problemas debidos a razones internas de cada país miembro”.

Sí a la inmigración

(*The Economist* de 13/1)

Desde hace bastantes años, la libertad de mercado y de los movimientos de capital han sido principios económicos respetados —aunque a veces a regañadientes— para la mayoría de los políticos. Pero ningún político en su sano juicio del mundo desarrollado defendería la libertad de movimientos de la mano de obra. Como consecuencia, mucha gente es prisionera en sus países de nacimiento, sin que pueda esperar una oportunidad legal de conocer el mundo exterior.

Philippe Legrain, un economista liberal que en el pasado trabajó para *The Economist*, publicó ya hace algún tiempo un libro en el que defendía decididamente la globalización. Ahora, Legrain ha publicado otro sobre la inmigración¹. Sus puntos de vista son categóricos: el autor desea una completa obertura de fronteras. A su juicio, la libre circulación de mano de obra enriquecerá tanto a los países de origen como a los de destino. “Los inmigrantes no son un ejército invasor”, dice. “Llegan en busca de una vida mejor. No son diferentes de aquellos que se trasladan de Manchester a Londres o de Oklahoma a California porque es aquí donde está el empleo. La única diferencia es que hay un frontera en medio”.

Legrain ha reunido poderosos argumentos para destruir las posiciones contrarias a la inmigración. En el caso de los inmigrantes cualificados, la defensa es fácil. Pero es que en el caso de los que llegan como pueden, sin respaldo legal de ningún tipo, también su presencia es beneficiosa, tanto para el país receptor como en el de origen, puesto que, por una parte, apenas suponen daño alguno para los trabajadores nativos, y, por otra, los países receptores de las remesas de dinero enviadas por los emigrantes suponen más recursos, frecuentemente, que los que obtienen como ayudas oficiales o en forma de inversiones.

[...]

EE.UU.: los recortes fiscales y la pobreza

(*Herald Tribune* de 13-14/1. Editorial)

Se ha dicho que el sistema impositivo de Estados Unidos mitiga la desigualdad. Nada de esto. Un reciente informe de la agen-

¹ Philippe Legrain, *Immigrants: Your Country Needs Them*. Little, Brown. 374 págs.

cia presupuestaria del Congreso proporciona nuevos datos para demostrar que las reducciones fiscales de la era Bush han hecho más en el sentido de ampliar la desigualdad que lo contrario.

La citada agencia ha desvelado que en 2004, el último año para el que se dispone de datos completos, el 1 por 100 de la parte superior de la escala de rentas ingresó el 14 por 100 del total (después de impuestos), frente a un 12,2 por 100 en 2003. Tal aumento es el tercero más grande en un año desde que la agencia empezó a recoger los correspondientes datos en 1979. A pesar de esto, la recaudación procedente de dicho 1 por 100 fue ligeramente menor que en anterior ejercicios.

Por el contrario, la proporción de la renta tras impuestos recibida por las familias del medio de la escala bajó al 15 por 100 en 2004, frente al 15,4 por 100 en 2003, lo que representó una pérdida de 29 m.m. de dólares.

Una de las razones que explican que los ricos se enriquezcan más que cualquier otro grupo de población es que la renta por inversiones está muy concentrada entre los norteamericanos más ricos, habiendo aumentado apreciablemente durante gran parte de la presidencia de Bush. Pero el aumento de la renta por inversiones no se ha traducido en un incremento significativo de los impuestos que la gravan, toda vez que tras las reducciones de impuestos de 2003, las inversiones están gravadas con alguno de los menores tipos del código fiscal.

[...]

Desgraciadamente, con una administración que ha abonado la prudencia fiscal en los últimos seis años, es prácticamente inevitable que la desigualdad aumente. La factura de la política fiscal de Bush llegará en los años venideros. Lo más probable es que los costes los pagaremos todos, aunque la mayor parte de los beneficios haya acrecentado la fortuna del menor número.

El mercado europeo de bonos

(David Oakley y Gillian Tett, en *Financial Times* de 15/1)

El euro ha desplazado el dólar USA como principal moneda utilizada en el mercado internacional de bonos, y lo mismo ha ocurrido por lo que se refiere a la divisa en la que se han nominado más obligaciones.

Todos los datos disponibles confirman por otra parte que el valor de los billetes en euros se ha situado por primera vez por encima de los expresados en dólares.

Las emisiones de obligaciones nominadas en euros alcanzaron un valor equivalente a 4.836 m.m. de dólares en 2006, mientras que las expresadas en dólares quedaban reducidas a 3.892 m.m. Todo esto según datos de la International Capital Market Association.

Deuda nominada en euros representa el 45 por 100 del total mundial, mientras que la expresada en dólares no supera el 37 por 100.

Los cambios que se han producido en esta materia en los años más recientes son enormes. Tales cambios se deben, entre otras cosas, a las grandes emisiones que resultan de las grandes deudas incurridas por los países europeos. Sin embargo, el principal factor de aumento reside en las emisiones de obligaciones en euros llevadas a cabo por sociedades e instituciones financieras. Las empresas emisoras parecen así abandonar el recurso tradicional a los créditos bancarios. Otro factor de cambio ha sido la creación de la moneda única en 1999, que ha permitido el desarrollo de un mercado más profundo y más líquido, consolidado por una creciente eurozona.

[...]

Deslocalización, relocalización

(Guillaume Guichard, *Le Monde* de 23/1. Editorial)

Si las deslocalizaciones inquietan siempre a las opiniones públicas —particularmente en Francia y en Estados Unidos— no pocos se alegrarán de que haya empresas que efectúan el viaje de regreso. En septiembre de 2006, Samas, una sociedad holandesa, número uno en Europa en muebles de oficina, repatrió en Noyon (Oise, Francia) la fabricación de una parte de su producción que había trasladado a China, cerca de Cantón, el año 2000.

El caso de Samas no es único. “Pueden estimarse en unos cincuenta los casos anuales de relocalizaciones en Francia”, ha dicho un economista del CNRS. El regreso, generalmente, es consecuencia de una deslocalización mal realizada.

En 2000, el mercado del mueble se halla en plena crisis. Samas-France, filial del grupo holandés, decide deslocalizar su producción. El precio de compra del producto terminado propuesto por los subcontratantes chinos es un 20 por 100 inferior al coste de producción en Noyon. Un cálculo rápido... pero mal hecho. De ese 20 por 100 la mitad es absorbida por el transporte.

En 2005, una nueva dirección de la empresa reconsidera la situación. En primer lugar, la calidad no es la deseada. En segundo lugar, el mercado ha mejorado. Los clientes son exigentes y quieren productos personalizados a plazos reducidos a quince o veinte días, cosa imposible de satisfacer con el fabricante al otro extremo del mundo. “Además, el chino no ofrece más que dos colores: gris oscuro y gris claro”, explica el PDG de Samas-France. Solución: regresar a la fábrica de Noyon, Oise, Francia, que había seguido trabajando con unos efectivos reducidos. Después de haber introducido ciertos cambios en el proceso productivo y de haber mejorado el equipo, la diferencia de costes respecto a los del subcontratante chino es insignificante.

“Deslocalización, relocalización: es un movimiento de balanceo permanente para las empresas que no dependen de una localización territorial concreta” dice El Mouhoub Mouhoud, profesor de Economía de la Universidad de Paris-Dauphine.

[...]

Un combate entre ganadores

(Martin Wolf, en *Le Monde* de 19/1)

John Maynard Keynes, muerto en 1946, y Milton Friedman, fallecido el 16 de noviembre último, fueron los dos economistas más influyentes del siglo XX. Es lógico considerarles rivales, toda vez que Friedman consagró una gran parte de su energía intelectual a la crítica de las aportaciones de Keynes. Sus desacuerdos fueron, en efecto, profundos. Pero lo que les unía también lo era, y resulta difícil decir quien ganó o quien perdió. Hoy, las políticas económicas dominantes son una síntesis de las dos concepciones.

Para Keynes, la crisis de los años 1930, constituyó una prueba del fracaso del *laissez-faire* en una economía de mercado. Friedman, por su parte, atribuyó la crisis a la Reserva Federal de Estados Unidos. Keynes estimaba que se podía confiar en los economistas. Friedman pensaba que debía limitarse estrictamente el poder del Estado y que el capitalismo daba lo mejor de sí mismo cuando se le dejaba que siguiera su curso.

Esas diferencias son claras, pero también lo son las similitudes. Los dos fueron brillantes periodistas y excelentes defensores de sus respectivas ideas. Los dos explicaron la Gran Depresión atribuyéndola a una insuficiencia de la demanda global. Los dos escribieron a favor de los tipos de cambio flotantes y de una facultad de emisión monetaria discrecional por parte del Estado. En el gran enfrentamiento ideológico del siglo XX, los dos estuvieron siempre del lado de la libertad.

Keynes llevaba consigo el pesimismo propio de una clase media superior de un país en declive. A su juicio, para que fuera posible hacer sobrevivir una porción indispensable de libertad era necesario olvidar una buena parte de la ortodoxia del siglo XIX. Friedman, hijo de una familia judía pobre inmigrante, profundamente norteamericano, fue un optimista: esperaba restablecer un mercado libre y unos gobiernos con poderes limitados.

[...]

Friedman venció en lo relativo a la primacía de la política monetaria, pero Keynes lo hizo con su rechazo a la política cuantitativa.

Un plan de un billón de dólares

(*Financial Times* de 23/1. Editorial)

Cuando tengas un tigre cogido por la cola, ¿qué puedes hacer? ¿Cambiar de mano? Tal vez con esto consigas un alivio momentáneo, pero lo más probable es que la escena acabe en tragedia. Lo mismo puede ocurrir con los planes de China de diversificar su creciente montaña de dólares. Su inversión, aunque vaga por el momento, puede considerarse una buena señal, ya que carecería de sentido que la montaña siguiera creciendo indefinidamente. Lo que se conoce de los planes de

inversión de los dólares hace pensar que no conducirán a una mejora sustancial de la economía china.

Las reservas exteriores del país son las mayores del mundo y se calcula que ascienden a más de un billón (*a trillion*) de dólares, y se espera que crezcan varios miles de millones de dólares más el año en curso. Así las cosas, no debe sorprender que exista un enorme interés por saber cómo se administra tal suma. La mayor parte de ésta se halla ahora invertida en forma de bonos del Tesoro norteamericanos, pero según unas recientes manifestaciones de Wen Jiabao, primer ministro chino, se deberían obtener unos mayores rendimientos.

Todo perfectamente razonable, hasta ahora. Pero la nueva política inversora china se vería muy condicionada por el deseo de las autoridades del país de seguir manteniendo el renminbi sujeto al dólar, y podría estar llegando el momento adecuado para que China revalorizara su moneda. Con ello perderían valor sus activos en dólares, pero más perderían si se retrasara la decisión de revalorar. Contemplada la situación desde el resto del mundo, parece casi inevitable, en efecto, que el dólar se deprecie como parte de un proceso de reequilibrio global.

[...]

New York, New York

(*Financial Times* de 23/1. Editorial)

El pasado año, Michael Bloomberg, alcalde de Nueva York, llegó a estar tan preocupado por la aparente pérdida de peso económico de su ciudad mientras el de otras plazas extranjeras, como Londres, crecían ostensiblemente, que encargó un análisis de la situación a la firma consultora McKinsey. Lo que ésta debía hacer, en realidad, era no sólo esclarecer el estado de la cuestión sino proponer las medidas adecuadas para corregirla en el caso que dicho examen concluyera que, en efecto, Nueva York ha estado perdiendo relieve en la esfera económica internacional. El informe de McKinsey, publicado ayer, ha de preocupar a los financieros de la ciudad.

Algunos mercados de capitales están abandonando o han abandonado, efectivamente, Nueva York para trasladarse a otros lugares fuera de Estados Unidos. El ejemplo más llamativo lo constituye la emisión internacional de acciones, en cuyo marco el *London Stock Exchange* registró el pasado año mayor actividad que las grandes instituciones de Nueva York. Según el informe McKinsey, Nueva York podría perder otros siete puntos porcentuales de cuota de mercado a lo largo de los próximos cinco años.

Ahora bien, antes de que cunda el pánico y se empiecen a vender pisos lujosos de Park Avenue, el informe debe situarse en el debido contexto. En realidad no se ha producido ni es probable que se produzca crisis alguna en Wall Street. Lo cierto es que el pasado año se obtuvieron allí unos beneficios record. Las

grandes empresas norteamericanas siguen fieles a Nueva York. Son los rusos y los chinos los que han elegido Londres. Por otra parte, en la medida en que se creen y se desarrollen mercados de capitales en todo el mundo, el peso relativo de Nueva York descenderá.

[...]

El mundo en 2007

(Quentin Peel, en *Financial Times* de 24/1)

Al inicio de un nuevo año, el mundo exhibe una notable dicotomía. La inseguridad política constituye una preocupación en la mayoría de los países ricos, especialmente en Europa y en América. En cambio, la confianza de las empresas y, en general, de casi todo lo que afecta la economía es firme, sólida, sin que de momento se atisben nubarrones que pudieran hacer pensar en un cambio de situación.

Sin embargo, lo que está por ver es si puede producirse una nueva crisis geopolítica —tal vez a propósito de Irán, o una extensión del conflicto de Irak hacia sus países vecinos— que socave el optimismo y el excelente estado de los mercados financieros mundiales. Ahora bien, la relativa facilidad con que la economía mundial sobrevivió al espectacular incremento de los precios del petróleo, el año pasado, hace posible pensar que ni la inflación ni otros posibles males podrán evitar que las economías industriales prosigan el satisfactorio curso presente.

Incluso el sentido de inseguridad depende del lugar de observación. Estados Unidos está obsesionado por el duradero caos de Irak, la llamada guerra contra el terror y la amenaza de proliferación nuclear. Europa está preocupada por la confusión que se detecta en Washington. El presidente norteamericano se muestra inseguro después de la victoria demócrata en las últimas elecciones. Otra preocupación es el creciente comportamiento nacionalista de Moscú, que se manifiesta en las cuestiones de suministro energético. El recalentamiento global, la inmigración y los conflictos de Oriente Medio son otra causa de preocupación en unos momentos en los que se van a producir importantes cambios de líderes en algunos países clave, como Gran Bretaña y Francia.

Frente a ese panorama, Rusia parece sentirse cada día más fuerte, en especial a través de la utilización de sus fuentes de energía. Pero incluso hay inquietud en Moscú, donde se ofrecen manifestaciones de nerviosismo de cara a la eventual sucesión de Vladimir Putin como presidente, el próximo año.

[...]

Felizmente, las perspectivas son mucho mejores para la economía global.

[...]

State of the Economy*(The Wall Street Journal de 25/1. Editorial)*

Ustedes habrán observado que 2006 terminó sin que se hubiera producido ninguna recesión en Estados Unidos. Esto ha sucedido después de las "recesiones" de 2003, 2004 y 2005, las cuales tampoco tuvieron lugar, a pesar de haber sido anunciadas ruidosamente por numerosos economistas en cada uno de dichos años.

Lo que debe decirse al principio de un nuevo año es que el anterior —2006 en este caso— preparó el terreno para que el actual —2007— pudiera celebrar una aceleración del crecimiento. Las listas de parados se han reducido, lo que se ha traducido en un mercado de trabajo con un desempleo de sólo el 4,5 por 100, compatible con una rápida mejora de los salarios reales. Los beneficios de las empresas, además, siguen desafiando la gravedad y siguen creciendo en una cifra de cerca de dos dígitos, como ha sido el caso en los últimos cinco años. Según recientes análisis del ISI Group, alrededor del 57 por 100 de las empresas superaron sus expectativas en el cuarto trimestre de 2006.

¿Y que decir del "déficit comercial", del cual se ha dicho insistentemente que iba a dar lugar a una grave crisis el día menos pensado? Nada de esto. Lo que está haciendo la balanza comercial es mejorar todos los días, en la medida en que se incrementan espectacularmente las exportaciones de Norteamérica, favorecidas, por lo demás, con el buen momento de la economía mundial y, muy particularmente, de la economía europea.

[...]

El descenso de los precios del petróleo, últimamente, ha contribuido a la confirmación de la situación descrita, que ni siquiera se ha visto dañada por la crisis de la construcción de viviendas, que apenas se ha notado en algunas áreas del país.

[...]

2007 será bueno. ¿Y 2008?*(Eric le Boucher, desde Davos, Le Monde de 26/1)*

A los economistas les conviene ser humildes. En enero de 2005, los mejores de la profesión, invitados en el Forum de Davos, habían previsto un año terrible: caída del dólar, recesión en USA y contagios en todas partes, etc. Se equivocaron. En enero de 2006 previeron un año bueno. Fue mejor. Esta vez prevén un buen año 2007, pero anuncian negros nubarrones para 2008. ¿Acertarán entonces?

El año pasado fue bueno porque el crecimiento mundial estuvo muy bien repartido. La desaceleración de Estados Unidos estuvo acompañada por una confirmación del vigor de los países emergentes (China, 10,5 por 100; India, 8,3 por 100, etc.)

y por la recuperación europea. El dólar no se ha hundido; el precio del petróleo bajó y los conatos proteccionistas no han tenido seguimiento.

El único punto que todavía plantea interrogantes es el curso de la construcción de viviendas en Norteamérica. Hasta ahora apenas se han manifestado señales de auténtica crisis, y si hay aterrizaje éste será suave. ¿Ocurrirá lo mismo en 2007, camino del 2008? Para el profesor Nouriel Roubini, la situación, para el futuro más o menos inmediato, no está nada clara, y no sería de extrañar una caída del PIB del 0,5 o del 1 por 100. Otro profesor, Jacob Frenkel, no está de acuerdo. Una situación prácticamente de pleno empleo, unos beneficios empresariales excelentes, un sector financiero en plena forma, etc., todo hace pensar que el choque inmobiliario de EE.UU. apenas tendrá manifestaciones inquietantes para el resto de la economía.

Es un economista del banco central de China, Min Zhu, el que se manifestó más pesimista. El descenso de los precios del petróleo es circunstancial, y un exceso de liquidez en el mundo, y particularmente en los países exportadores de petróleo, puede dar lugar a la financiación de proyectos muy arriesgados. Laura Tyson, ex consejera de Bill Clinton y en la actualidad profesora de la London School of Economics, está de acuerdo con Min.

[...]

China, India*(The Economist [Economics focus] de 27/1)*

Una corriente de optimismo que se ha manifestado en India ha llevado a sostener que la economía de este país puede conseguir tantos éxitos como la de China. Un artículo reciente aparecido en *Economic Times* pretendió que el factor de productividad total (*total factor productivity*, TFP), es decir, la eficacia con que están siendo utilizados los *inputs* de mano de obra y de capital, se ha acelerado en India mientras que la de China se ha reducido debido a algunas inversiones poco productivas. Como resultado —decía el citado artículo— la mejora de la productividad —el principal motor del crecimiento económico a largo plazo— está siendo similar en las dos economías. Sin embargo, un atento análisis de la situación revela que la de China se sitúa apreciablemente por encima de la de India.

India y China disponen de un enorme número de habitantes, de bajos niveles de rentas y de un PIB en rápido crecimiento. Sin embargo, la composición de las dos economías es muy diferente. Un reciente estudio² elaborado por Barry Bosworth y Susan Collins, de la Brookings Institution, de Washington, DC, explora las fuentes de expansión de la economía de los dos países. En el período 1993-2004, el PIB de China aumentó en una media del 9,7 por 100, mientras que la media de India fue del 6,5 por 100. El empleo aumentó más deprisa en India que en China,

² *Accounting for Growth: Comparing China and India.*

pero fue más que descompensado por el crecimiento, mucho más lento, de la producción por trabajador: sólo un 4,6 por 100 anual en India frente a un 8,5 por 100 en China. Esto fue un reflejo tanto de una mayor inversión de capital como de un crecimiento mucho mayor de TFP (que se incrementó a una tasa anual del 4 por 100, frente a un 2,3 por 100 en India).

[...]

Las escuelas de MBA en 2007, según FT

(Financial Times de 29/1)

| | | |
|-----|--|------------------|
| 1 | University of Pennsylvania: Wharton | Estados Unidos |
| 2 | Columbia Business School | Estados Unidos |
| 3 | Harvard Business School | Estados Unidos |
| 4 | Stanford University GSB | Estados Unidos |
| 5 | London Business School | Reino Unido |
| 6 | University of Chicago | Estados Unidos |
| 7 | Insead | Francia/Singapur |
| 8 | New York University: Stern | Estados Unidos |
| 9 | Dartmouth College: Tuck | Estados Unidos |
| 10 | Yale School of Management | Estados Unidos |
| 11 | Ceibs | China |
| 11 | Instituto de Empresa | España |
| 13 | IMD | Suiza |
| 14 | MIT: Sloan | Estados Unidos |
| 15 | University of Cambridge: Judge | Reino Unido |
| 16 | IESE Business School | España |
| 17 | UCLA: Anderson | Estados Unidos |
| 18 | HEC Paris | Francia |
| 19 | University of Oxford: Said | Reino Unido |
| 19 | Northwestern University Kellogg | Estados Unidos |
| 19 | University of Michigan: Ross | Estados Unidos |
| 22 | Manchester Business School | Reino Unido |
| 23 | Duke University: Fuqua | Estados Unidos |
| 24 | Esade Business School | España |
| 25 | UC Berkeley: Haas | Estados Unidos |
| 26 | University of Virginia: Darden | Estados Unidos |
| 27 | University of Toronto: Rotman | Canadá |
| 28 | Lancaster University Management School | Reino Unido |
| 29 | Cornell University: Johnson | Estados Unidos |
| 30 | RSM Erasmus University | Holanda |
| 30 | University of Maryland: Smith | Estados Unidos |
| . | | |
| . | | |
| . | | |
| 100 | ... | |

Los europeos ante el euro

(Ralph Atkins, en *Financial Times* de 29/1)

Una gran mayoría de ciudadanos de los mayores países de la zona euro cree que éste ha constituido un daño para sus economías nacionales, cosa que ilustra el escepticismo popular que todavía rodea a la unión monetaria tras ocho años de vida.

Más de las dos terceras partes de los franceses, de los italianos y de los españoles, y más de la mitad de los alemanes, creen que la moneda única ha producido un "impacto negativo", según una encuesta de FT-Harris. En Francia, sólo un 5 por 100 admitió que el euro había producido efectos positivos en la economía francesa.

Los resultados de la encuesta habrán disgustado al Banco Central Europeo, que ha recibido últimamente severas críticas tanto de Nicolas Sarkozy como de Ségolène Royal, principales candidatos en las elecciones presidenciales francesas que han de celebrarse el próximo mayo. Ambos candidatos han acusado al banco central de obstaculizar el crecimiento. Este, el BCE, responde a tales críticas poniendo de relieve su credibilidad y la del euro, ambos esenciales en la lucha contra la inflación, lucha que el banco considera un prerrequisito del crecimiento.

La misma encuesta ha mostrado también que la mayoría de los adultos en los mayores países europeos cree que la inmigración ha reducido los salarios, y sólo una cuarta parte tiene una opinión positiva sobre la entrada de Bulgaria y Rumania en la Unión Europea.

Sin embargo, los mismos ciudadanos de la eurozona piensan que, en general, el euro ha sido positivo para la economía de la región. He ahí otra conclusión de la encuesta, de la que se desprende, pues, que una mayoría de los ciudadanos de Alemania, de Italia y de España cree que la Unión monetaria ha beneficiado a los demás países, aunque no al propio. La excepción la constituye Francia, donde prácticamente todo el mundo opina que el euro ha sido perjudicial para los franceses y para el conjunto de la zona.

[...]

Reaganomía con acento francés

(Wolfgang Munchau, en *FT* de 29/1)

¿Qué se puede decir del plan económico de Nicolas Sarkozy, que acaba de reaparecer como favorito en la campaña para las elecciones presidenciales francesas?

Cualquier plan de esa naturaleza debe tener dos objetivos paralelos: ganar las elecciones y servir de hoja de ruta en caso de victoria. No tengo ni idea de lo bueno o malo que pueda ser el plan para ganar las elecciones. ¿Cuál podría ser el impacto económico del plan?

En una reciente entrevista concedida a *Le Monde*, Sarkozy presentó su plan con algún detalle. Ese podría dividirse en cuatro partes:

1. Por lo que se refiere al mercado de trabajo, Sarkozy desea proporcionar incentivos financieros para que la gente trabaje más horas. Esto podría suponer de hecho la supresión de la semana de 35 horas que creó la última Administración socialista y que constituye una de las grandes rigideces laborales. Sarkozy desea también que la gente pueda trabajar también más allá de la edad de jubilación.

2. En el mundo de las empresas, Sarkozy se muestra contrario a las elevadas remuneraciones de los ejecutivos cuando su labor no suponga un alto riesgo. Por lo demás, desaconseja los paracaídas de oro y está a favor de generalizar las *stocks options*.

3. Sobre impuestos y gasto, la medida más importante que propone Sarkozy es eximir a toda la población, excepto el 5 por 100, del impuesto sobre sucesiones. Sarkozy propone asimismo reducir el tope para la imposición por renta del 60 al 50 por 100. Según el plan, el interés de las hipotecas sería deducible. Los principales capítulos del gasto serían los destinados a la investigación y a la educación.

4. Sobre política monetaria, Sarkozy dijo que el Banco Central Europeo debería utilizar activamente el tipo de interés para promover el crecimiento.

El plan Sarkozy plantea no pocos interrogantes, o dudas, sobre todo por lo que se refiere al gasto público y a los impuestos. Éstos ya son elevados en Francia, donde el sector público representa el 54 por 100 del PIB. Si Sarkozy desea contar con unos impuestos al estilo norteamericano necesitaría contar con un sector estatal similar al de Estados Unidos, lo que no es el caso.

[...]

Francia y la energía nuclear

(Jean-Michel Bezat, en *Le Monde* de 2/2)

¿Debe reducirse la parte de la energía nuclear en la producción de electricidad en Francia, cerrando, v.g., algunas centrales? Sí, acaba de decir la candidata socialista a la presidencia, Ségolène Royal, abriendo un nuevo frente contra su principal adversario, Nicolas Sarkozy; y no sólo contra éste sino frente a los "nucleócratas" del Partido Socialista.

Puestos en servicio entre 1978 y 2002, los 58 reactores de Electricité de France (EDF) producen el 80 por 100 del total francés, una parte, pues, muy importante, sin equivalente en ningún otro país. La candidata Royal propone reducir esa parte a un 50 por 100 en 2020, "cerrando las centrales más antiguas y más peligrosas".

¿Cómo reemplazar esa energía? Madame Royal había respondido ya por adelantado: por una mejor y más restringida utilización de la energía y por una promoción de las energías renovables (eólicas, solares, etc.), susceptibles de producir en 2020 el 20 por 100 del total de electricidad.

Esas energías son caras y perjudicarían a las familias más modestas, ha dicho un crítico, quien ha hecho los siguientes cálculos: para reemplazar 12 reactores de 900 MW y dejar en un 60 por 100 la electricidad nuclear se necesitarían 5.400 molinillos (no superiores a algunos centenares, hoy) y 20 centrales de gas, o sea, un sobre coste de 30 m.m. de euros para los consumidores y una subida del 10 por 100 de las emisiones francesas de CO₂.

[...]

Energía: retórica y realidad

(*The New York Times* y *Herald Tribune* de 3/2. Editorial)

Durante seis años —los que lleva de presidente USA— Bush ha estado hablando de la necesidad de utilizar carburantes alternativos que hicieran posibles unos suministros inseguros de petróleo extranjero. Sin embargo, el caso es que todo lo que ha podido ofrecer, hasta ahora, ha sido una creciente dependencia de crudo procedente de fuera, un problema climático cada día mayor y un considerable cinismo. Bush se refirió a este tema una vez más en su discurso sobre el estado de la Unión, el mes pasado. El presidente señaló algunos objetivos impresionantes, pero poco se puede confiar, a la vista de los precedentes. Bush mencionó el "cambio climático mundial", pero no dio a esta cuestión ningún sentido de urgencia, como tampoco dio la impresión de que haya escuchado ninguna de las admoniciones del Congreso a este respecto, ni que tenga la intención de proponer programa nacional alguno dirigido a la reducción de gases de efecto invernadero.

En un momento dado, Bush, ciertamente, sugirió que sus propuestas sobre carburantes alternativos y automóviles más eficaces podrían también contribuir a la disminución de gases tóxicos. Sin embargo, los resultados de las posibles medidas en estos campos serían solo marginales.

El entusiasmo de Bush pareció dedicado, sobre todo, a la independencia energética. Habló de la substitución de 132 m.m. litros de gasolina por carburantes alternativos o renovables para 2017, y de las mejoras que deberían introducirse en los automóviles y los camiones ligeros.

Pero no dijo de dónde procederían los carburantes que substituyeran a los 132 m.m. de litros de gasolina. El etanol procedente del maíz —un producto del agrado de los políticos representantes de los Estados productores del cereal— no puede ser producido en las cantidades necesarias sin provocar graves incrementos de los precios de la alimentación. Etanol celulósico, fabricado con grasas y productos madereros, ofrece grandes expectativas, pero no existe ninguna refinería que lo

produzca en el día de hoy, sin que se espere que la haya en un futuro inmediato.

Esto deja la solución en la gasolina procedente del carbón, un sistema hoy preconizado por los representantes de los Estados productores del mineral. La tecnología es bien conocida, pero no debe descartarse que la gasolina obtenida quemando carbón lanzaría a la atmósfera enormes cantidades de dióxido de carbono.

Queda, en fin, el problema del coste del plan apuntado por Bush. ¿Con qué dinero se cuenta? ¿De dónde procedería? No parece que pueda pensarse sólo en los recursos del sector privado.

Una vez más hemos oído grandes promesas hechas por este presidente a propósito de la independencia energética. Pero una vez más nos tememos que será muy poco lo que cambiará.

Français, votre europessimisme nous désespère

(Angelica Schwall-Düren, en *Le Monde* de 6/2)³

Oigo cada día con mayor frecuencia a ciudadanos franceses y, lo que es peor, a personalidades políticas francesas que creía "eurooptimistas", palabras contrarias a la construcción europea.

Según los citados, ésta sería rígida, decepcionante, burocrática. Tal construcción no dejaría espacio a visiones esplendorosas como en tiempos de Jean Monnet o de Robert Schuman. Sobre todo, la construcción europea no iría acompañada de votos electorales, cosa que, en estos tiempos de campañas perpetuas en Francia, parece el sinónimo de sentencia de muerte.

Mis primeras reacciones ante tal estado de cosas fueron desesperantes. ¿Cómo avanzar en la construcción europea sin Francia? ¿Qué hacer si incluso en el seno de partidos eurófilos es de buen tono criticarla? Pero que todos los ciudadanos franceses oigan bien: el porvenir será europeo o no será. Pero, ¿qué hacer para enderezar el curso de las cosas? Algo puede hacerse, sin duda. Por ejemplo:

— Haciendo que la Unión Europea sea inteligible para el conjunto de la población a través de los medios de difusión y del discurso político.

— Enseñando Europa en las escuelas, sensibilizando a los pequeños haciendo que se familiaricen con los objetivos de la integración, utilizando para ello todos los medios al alcance de los enseñantes, incluidas las visitas a Luxemburgo, Estrasburgo y Bruselas. El manual de historia común a Francia y a Alemania, editado en 2006, es un primer paso en la buena dirección.

³ Angelica Schwall-Düren es la vicepresidenta del grupo socialdemócrata del Bundestag alemán.

— Movilizando a los ciudadanos en el debate europeo, especialmente con ocasión de las elecciones al Parlamento europeo.

[...]

Larry Summers contra la desigualdad

(Eric Le Boucher y Frédéric Lemaître en *Le Monde* de 7/2)

Larry Summers, secretario del Tesoro norteamericano de 1999 a 2001 con el presidente Clinton, es sin duda uno de los pensadores del "clintonismo".

Summers consideraba que la izquierda debía dar prioridad al crecimiento y que todos los asalariados debían aprovecharse del mismo, de conformidad con la fórmula según la cual "cuando sube la marea suben todas las embarcaciones". Hoy, Summers, presidente de la Universidad de Harvard, estima que las prioridades han cambiado.

Las desigualdades aumentan, particularmente en Estados Unidos. Los salarios situados en la parte más baja de la escala se rezagan del resto y los de la clase media se estancan. "Tiempo atrás —explica Summers— la mayor parte de las embarcaciones, incluso las más pequeñas, subían con la marea. Hoy no suben más que los yates". Esta evolución constituye el problema más grave, hoy, de los países desarrollados, según Summers.

El renombrado economista ve en ello una serie de razones. En primer lugar, el progreso tecnológico, que refuerza las capacidades de los asalariados muy cualificados, en detrimento de los otros de productividad más débil. Por otra parte, ahí está "la mundialización, que se manifiesta incrementando la presión sobre los salarios y margina a ciertos asalariados".

En Europa, estos fenómenos han tenido consecuencias sobre el empleo, mientras que en Estados Unidos han impactado sobre los salarios. Pero esta presión se amplifica "debido al peso alcanzado por China y la India y de la creciente importancia de los intercambios comerciales y de la integración, asimismo en aumento, de la economía mundial".

[...]

¿Se trata acaso de una victoria del capital sobre el trabajo y de un reparto cada día más desequilibrado? "No necesariamente, dice Summers. Los asalariados muy cualificados, los innovadores en el sentido amplio del término, obtendrán grandes ventajas, pero no los trabajadores sin cualificar".

¿Qué deben hacer los gobiernos? En primer lugar, evitar el proteccionismo, a juicio de Summers, que siempre ha defendido la apertura de las fronteras. Summers señala cuatro actuaciones posibles, por lo menos en Estados Unidos. La primera es la instauración, o la restauración, de las imposiciones progresivas de las rentas.

[...]

La ley europea

(*Le Monde* de 9/2. Editorial)

Europa va mal, se dice en todas partes. Después del “no” francés y holandés al proyecto de tratado constitucional, en junio de 2005, su constitución está averiada, dicen, apenados, sus partidarios; cosa que les lleva a explorar las pistas que permitirían sacarla del pozo. Los principales candidatos a la elección presidencial francesa tratan la cuestión, por su parte, con infinitas precauciones, por el temor de incurrir en polémicas incontrolables.

Sin embargo, el caso es que Europa progresa, como se dice que la tierra gira. Eso es cierto particularmente por lo que se refiere a la Europa de las leyes, es decir, a la preeminencia de las legislaciones de la Unión —las llamadas “directivas de Bruselas”— sobre las leyes de cada país miembro. Una sentencia (*arrêt*) que acaba de pronunciar el Consejo de Estado francés constituye una nueva demostración de que ello es así. [...] Para evitar una guerra entre jueces, dicho Consejo de Estado ha decidido zanjar las diferencias con el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, la institución judicial suprema de Europa, con sede en Estrasburgo.

Tal decisión del Consejo de Estado era tan necesaria como coherente. Hace más de 40 años, después de la sentencia Costa de 1964, el Tribunal de Justicia de las Comunidades afirma la primicia del derecho europeo sobre las leyes nacionales. Progresivamente, las más altas jurisdicciones francesas —Consejo Constitucional, Tribunal del Casación y Consejo de Estado— han aprobado esa jerarquía de normas. La sentencia del Consejo de Estado citada más arriba confirma y precisa, pues, esta jurisprudencia, como lo había hecho ya, por su parte, el Consejo Constitucional en 2004.

Queda una cuestión esencial: como sea que nuestro derecho resulta, cada día más, de la legislación comunitaria, se impone la democratización de las instituciones europeas que legislan en el marco de la Unión, tanto si se trata del Consejo de Ministros como de la Comisión de Bruselas o del Tribunal de Luxemburgo. De no ser así, los detractores de Europa encontrarán en ello argumentos contra la integración.

Previsiones de crecimiento

He ahí las últimas previsiones de crecimiento del PIB real en una selección de países y áreas para en 2007 según el grupo de consultores económicos de The Economist (10/2):

| | |
|-----------|-----|
| España | 3,0 |
| Francia | 2,0 |
| Alemania | 1,7 |
| EE.UU. | 2,6 |
| Zona Euro | 2,0 |

Records de distinto signo

(Claire Guélaud, en *Le Monde* de 10/2)

Se dan a veces coincidencias desagradables, como la que se dio uno de estos días pasados, cuando en el momento en que Alemania daba las cifras correspondientes a 2006 que mostraban su condición de primer exportador mundial y de primer cliente de Francia, las aduanas de este país anunciaban un déficit record del comercio exterior francés, también en 2006: 29,2 m.m. de euros, la peor cifra desde 1980, aunque las comparaciones no procedan por haberse variado con el tiempo las correspondientes estadísticas.

La tendencia, en todo caso, es clara; después de haber registrado excedentes en 2002 y 2003, los saldos han sido crecientemente negativos en lo sucesivo. El caso es que las exportaciones francesas han aumentado en los años más recientes (387 m.m. de euros en 2006), pero también lo han hecho las importaciones (416 m.m.), en especial las de petróleo, causante, éste, de todo el déficit.

(Cécile Calla, en *Le Monde* de 10/2)

Las exportaciones alemanas han superado todos los records en 2006, habiendo permitido que Alemania haya conservado, por cuarto año consecutivo, el título de primer exportador mundial, delante de Estados Unidos y China. Dichas exportaciones alcanzaron, el año 2006, 894 m.m. de euros. Esto ha permitido que la balanza comercial de Alemania registrara un excedente record de 162 m.m. de euros. La exportación del país se benefició, el pasado año, del fuerte crecimiento mundial, por una parte, y de un incremento débil de los salarios (+ 1,5 por 100). El 62 por 100 de esa exportación tuvo por destino los países de la Unión Europea.

Como de ordinario, los principales capítulos de la exportación alemana fueron la maquinaria, los productos químicos, los vehículos y piezas de repuesto. El *made in Germany* sigue gozando de un prestigio cierto.

[...]

El pacto presidencial de Madame Royal

(*Le Monde* de 13/2. Editorial)

Ségolène Royal ha respondido el 11 de febrero al deseo de proyecto de sus partidarios, tres meses después de anunciar su candidatura. Ya era hora.

El pacto presidencial de Madame Royal es una mezcla correcta de proyecto socialista y de *ségolénisme*. La ex ministra y actual presidenta de la región Poitou-Charentes ha reiterado puntualmente todas las posiciones iconoclastas: tarjeta escolar, encuadramiento militar, 35 horas, jurados populares, que han definido

su singularidad, a costa, a veces, de enfrentarla con los elefantes socialistas. La candidata ha preservado su independencia, y ha añadido una fuerte dosis de medidas sociales susceptibles de tranquilizar a sus huestes y de asegurarse la izquierda.

La sustancia, en definitiva clásicamente izquierdista, de ese catálogo de cien proposiciones no debería hacer olvidar las pequeñas músicas nuevas que se ofrecen. Royal ha insistido sobre el carácter "insostenible" de la deuda pública, y ha criticado la pesantez del Estado "jacobino" que ella pretende aligerar.

Ese discurso no está desprovisto de valor, dado que los funcionarios constituyen grandes batallones del electorado socialista; pero habría sido más creíble si la candidata hubiera dicho cómo piensa financiar sus promesas. Royal ha propuesto un "nuevo reparto" a la juventud, acompañado de una filosofía nueva para los oídos socialistas, según la cual "cada nuevo derecho debe ir del brazo de los correspondientes deberes".

Los dos principales candidatos tienen cada uno su proyecto: al "pacto presidencial" de Madame Royal se le opone el "pacto republicano" de Sarkozy. El de la izquierda prioriza la solidaridad y la seguridad. El de la derecha, la libertad y el mérito.

Que empiece, por fin, la campaña.

Uranio, de nuevo

(Rebecca Bream, en *Financial Times* de 13/2)

Dos compañías mineras de Canadá desvelaron ayer que se está negociando un acuerdo para la creación de la segunda empresa mundial productora de uranio, con el objetivo de aprovechar el interés que nuevamente se está manifestando en todo el mundo por la energía nuclear.

Las empresas implicadas en esta fusión son UrAsia Energy y SXR Uranium One. Esta noticia hizo subir los precios de las acciones de otras firmas productoras de uranio, previéndose que todo ello se traducirá en otras fusiones y adquisiciones de empresas del sector.

La firma líder en este campo es Cameco, también de Canadá, con un valor en bolsa de 14 m.m. de dólares.

El precio del uranio ha estado subiendo en los últimos dos años, pasando de 20 dólares la libra a alrededor de 75 dólares. Muchos observadores han pronosticado que el precio puede situarse por encima de los cien dólares la libra a corto plazo. En octubre, Cameco hizo saber que su mina de Cigar Lake, en Saskatchewan, no podría abrir antes de 2009 debido a problemas originados por un desprendimiento de rocas, cosa que ha originado temores de desabastecimiento.

UrAsia se cotiza en Toronto y en el mercado AIM de Londres. SXR Uranium One lo hace en Toronto y Johannesburgo.

[...]

EE.UU.: nuevo record del déficit corriente

(Elisabeth Price, en *The Wall Street Journal* e 14/2)

El déficit comercial aumentó en diciembre por primera vez en cuatro meses, situando la cifra anual del mismo para 2006 en un nuevo record. A pesar de esta circunstancia, los economistas siguen pensando que el comercio exterior puede contribuir positivamente al crecimiento de la economía, en la medida en que las exportaciones siguen subiendo y el valor de las importaciones se reduce gracias al descenso de los precios del petróleo.

El aumento del déficit en 2006 fue del 5,3 por 100 respecto a 2005, según datos del departamento de comercio, alcanzando la cifra de 763,50 m.m. de dólares.

El déficit con China fue el más importante (232,55 m.m.).

[...]

Globalización y rentas

(Martin Wolf, en *Financial Times* de 14/2)

¿Es la globalización una causa importante de la creciente desigualdad en los países de elevadas rentas? Lo que resulte del debate sobre esta cuestión puede determinar el que Estados Unidos continúe o no abierto al comercio exterior. Si las autoridades económicas (*policymakers*) no elaboran una respuesta imaginativa, la consecuencia puede ser la protección contra las importaciones, sea cuales fueren (que no son) los méritos de la globalización.

Ben Bernanke, el presidente del Consejo de la Reserva Federal de Estados Unidos, analizó el problema en una intelectualmente provocativa conferencia la semana pasada⁴. Bernanke enmarcó su análisis en tres principios: que las oportunidades económicas deben ser tan distribuidas y tan iguales como sea posible. Que los resultados no tienen que ser necesariamente iguales, pero deben guardar relación con la contribución que cada persona presta a la economía. Que la gente debe recibir garantías frente a los peores resultados obtenidos, en especial a los que son consecuencia de eventos que están fuera del control de la persona.

La cuestión es qué vigencia tienen hoy estos principios. El problema se ha endurecido en la medida en que la desigualdad ha aumentado. Según Bernanke, a lo largo de las tres últimas décadas, las mayores rentas parecen haberse distribuido de manera desigual.

[...]

No sugiero que Estados Unidos deba hacer suyas las disparatadas (*follies*) medidas intervencionistas de Europa. Pero sin unos servicios más generosos financiados por el Estado, Norteamérica puede llegar a ser incapaz de mantener una socie-

⁴ *The Level and Distribution of Economic Well-Being.*

dad dinámica, internacionalmente abierta, socialmente amovible. Esto puede parecer una paradoja. No lo es.

Francia, rezagada

(*Le Monde* de 15/2. Editorial)

Francia registró en 2006 la menor tasa de crecimiento de la zona euro, con la única excepción de Portugal. El producto interior bruto ha aumentado *un petit 2* por 100. La media de Euro-landia fue del 2,7 por 100. Los buenos alumnos son Alemania (2,7 por 100), España (3,8 por 100), Finlandia (5,5 por 100), Irlanda (6,2 por 100).

Como sea que Francia registra también la tasa de desempleo más elevada de la zona euro —con la excepción, aquí, de Grecia— la triste realidad es que el país sale de un quinquenio con unos resultados económicos y sociales francamente malos. Lo mismo ocurre, en efecto, con la gestión de las cuentas públicas, con un déficit que, in extremis, resultó ser “sólo” del 2,6 por 100 de PIB, y con una deuda equivalente del 64 por 100 del mismo PIB.

El análisis de ese modesto crecimiento es simple: el único motor en marcha regular es el del consumo de las familias. Francia no sufre una falta de demanda. Sufre una insuficiencia de inversión y de un mal posicionamiento en el marco de la competencia internacional, cosa que le hace perder cuota de mercado en el ámbito global.

He ahí porque convendría que los principales candidatos presidenciales se limitaran a subrayar en sus campañas el poder de compra y los salarios. Es cierto que ni Royal ni Sarkozy silencian completamente la oferta, pero la primera y el segundo priorizan los nuevos gastos, y aún sin precisar su financiación. Es como si pensarán que, con su eventual llegada al Elysée, la economía se recuperará y los ingresos mejorarán.

El crecimiento previsto para los próximos cinco años en el programa de Royal es del 2,5 por 100 anual de media. Sarkozy maneja como objetivo mínimo el 2,25 por 100. Ahora sólo falta que los candidatos expliquen cómo se pueden alcanzar —y en lo posible mejorar— esas cifras.

UE: mejor de lo esperado

(Philippe Ricard, en *Le Monde* de 15/2)

La Unión Europea y la zona euro registraron en 2006 un crecimiento inédito desde 2000. De las estimaciones publicadas el 13 de febrero en Bruselas, el producto interior bruto (PIB) de la eurozona creció un 2,7 por 100 el pasado año, lo que supone dos veces más que en 2005 (1,4 por 100).

Para el conjunto de la Unión, el crecimiento alcanzó un 2,9 por 100 (frente a un 1,7 por 100 en 2005), por debajo del de Estados Unidos (3,4 por 100 en 2006). Esos resultados fueron

obtenidos en Europa gracias al buen comportamiento de las exportaciones y a pesar de la elevada valoración del euro. También contribuyeron a las buenas cifras el dinamismo del consumo, en especial en Alemania, donde los ciudadanos quisieron tal vez anticiparse a la subida de tres puntos del impuesto sobre el valor añadido que empezaría a regir a partir del 1 de enero de 2007.

Europa, así, acabó el año 2006 con un crecimiento ligeramente superior a las previsiones de las grandes organizaciones internacionales y a pesar del torpor que experimentó la economía francesa. Europa, por lo tanto, puede entrar en una fase en la que Alemania se convierta en la locomotora económica, con un crecimiento del 2,7 por 100, igual al de Gran Bretaña, mientras Francia se ve obligada a conformarse con un 2 por 100 de aumento anual del PIB, lo mismo que Italia.

España, por otra parte, ha confirmado ser la más dinámica de las grandes economías de la Unión, con un crecimiento del 3,8 por 100. Fuera de Euro-landia, Polonia se sitúa en cabeza, aunque todos los nuevos países de la UE obtienen resultados sumamente mediocres, por debajo, desde luego, de la media.

Sea como fuere, el crecimiento en el conjunto de la Unión Europea en 2006 debe calificarse de notable, cosa que no ocurría desde el año 2000. Lo que pueda ocurrir en adelante puede depender en gran medida de la reacción de Alemania después de la entrada en vigor del incremento del IVA. Esto sin contar con la posible aparición de circunstancias imprevisibles.

Una mujer al frente de Harvard

(*Financial Times* de 15/2. Editorial)

Harvard University, posiblemente (*arguably*) la mayor institución mundial en materia de educación superior, acaba de nombrar a una mujer como presidente. El hecho puede que no haya constituido una sorpresa si se tiene en cuenta que el anterior presidente, Larry Summers, tuvo que dejar el cargo por haber dicho que las mujeres están genéticamente menos dotadas que los hombres para las carreras científicas.

Después del revuelo ocasionado por las palabras de Summers, la Harvard Corporation (el equivalente a la junta de gobierno de la entidad) apenas podía hacer otra cosa que designar a una mujer para la presidencia. ¿Qué otro significado puede darse al hecho? La salida de Summers ha supuesto una novedad para el feminismo norteamericano, aunque ya con anterioridad se había visto a alguna mujer presidiendo alguna universidad de la Ivy League.

En cualquier caso, se puede muy bien decir que el nombramiento de Drew Gilpin Faust habrá sido histórico. ¿Supondrá cambios?

Los que conocen bien a la señora aseguran que sus prioridades se asemejarán grandemente a las de Summers. La nueva presidenta piensa, como su antecesor, que Harvard debe prestar mucha más atención a la masa de subgraduados.

Como madre de un recién subgraduado de Harvard (además de ser una distinguida profesora de Historia para subgraduados antes de ser una administradora de universidades), la señora Faust cree que los profesores de la élite prestan frecuentemente poca atención (*disdain*) a los simples estudiantes (*mere students*). Faust, pues, no está en absoluto de acuerdo con el principio según el cual basta con que una universidad cuente con brillantes catedráticos, ya que los subgraduados aprenderán por ósmosis.

En su último empleo, como directora del Radcliffe Institute, Faust recibió el apodo de la "la sierra Drew" por la manera cómo se deshizo de una parte del personal. Se trata, pues, de una mujer fuerte, nacida en el sur del país, que esconde su energía con políticas de consenso.

[...]

The Kremlin's Cartel

(*The New York Times* de 17/2)

El ministro de energía ruso, Viktor Khristenko tuvo la ingenuidad de declarar no hace mucho que las reuniones de Rusia con otros productores de gas tenían por objetivo sólo la mejora de la seguridad energética, y que cualquier alusión a la posible creación de un cartel era el producto de "una imaginación enfermiza". Palabras vanas toda vez que la idea de un cartel había sido discutida por el presidente Vladimir Putin, quien recientemente se refi-

rió que la posible cooperación con Irán en materia de gas bajo el modelo de la OPEC era "una idea interesante", si bien, naturalmente, lo que se pretendería sería, simplemente, servir mejor a los clientes y en modo alguno fijar los precios.

El Kremlin va lleno, estos días, de ideas preocupantes y contraproducentes a propósito de cómo administrar sus recursos energéticos, para no hablar del deseo de proteger a su cliente económico Irán frente a las presiones internacionales. Y si parece como si un cartel pudiera ser la mejor manera de servir las ambiciones de Putin, el mundo debería prestar una gran atención.

Existen razones para pensar que un cartel del gas no podría funcionar como un cartel del petróleo. El gas es generalmente servido a través de oleoductos y su almacenamiento escaso. Moscú, por otro lado, se ha mantenido fuera de la Organización de Países Exportadores de Petróleo.

Lo que despierta ansiedad sobre las discusiones para un nuevo cartel es el hecho de que Putin se les ha arreglado para tener la mayor parte de la producción y de la distribución de productos energéticos bajo el control del Kremlin.

Putin debería comprender que en la defensa de los intereses económicos y estratégicos a largo plazo de Rusia se deben respetar las reglas internacionales. Rusia todavía no es capaz de desarrollar su producción de crudo y de gas con sus propios medios, y las técnicas que se necesitan están en manos de Occidente. Por consiguiente, sí, Sr. Khristenko, cuéntenos entre los que no nos fiamos del Kremlin, y demuéstrenos que estamos equivocados.